

4966
Griselda Gambaro:

Pudor de los Orígenes

492 955

por CAROLINA ARENES
GLA NACIONAL, BUENOS AIRES, CGD

En su última novela, «El mar que nos trajo» (Norma), cuenta la historia de una familia de inmigrantes, la suya. Con conmovedores personajes, reconstruye la intimidad dura y silenciosa que vivieron millones de familias.

AGriselda Gambaro le gusta probar que el oficio de escritor se funde en uno mismo cuando el escritor devora el mundo porque el mundo entero es la materia prima de su obra. Aunque no sea consciente o aunque intente disimularlo, lo hace, seguro. Hasta en «El mar que nos trajo» (Norma), su última novela, el caminante es, figurado, dedicado.

Todos los libros son de, más o menos, autobiográficos, con solamente aclarar más en uno que en otros. Y en este también destaca bastante autenticidad, sin duda, es el más personal. Quería contar lo que se había tratado vivir a mi familia, desde finales de los años veinte, en Rosario, y esos relatos que escuché. Cada libro es la cruda memoria, repite la fáctica, de qué me pasó en la historia de esos seres que habían cruzado el mar, dejado atrás todo, para llegar a un continente lejano y doce mil kilómetros, para instalarse en esta planicie mariana, donde los bosques asombrados por la pampa extensa y tan sola por la soledad...», explica Gambaro, recordando el libro que de su casa de Dios Bresso, a metros de la locomotora donde nació y del parrillero que le da calidez no pocas horas y reflexiones.

Personajes que no luchan ni se rebelan

«El mar que nos trajo» tiene que no creerás las dos causas nobles que se extienden el relato: la isla de Elba, y la estrecha paupérrima patria alicia napoleónica. La novela se inicia con el personaje de Agustín, un pescador italiano que, hacia 1909, decide probar suerte del otro lado del mundo. Llegado con Adel y poesía al puerto, Agustín convoca a Buenos Aires a Luisa y hermano con ella natal, Natalia. Pensando que va a en América por vez ordenaria, obviamente, los comisionados al otro lado del mar, los dos hermanos de Adel apuestan en Buenos Aires y lo obligan a establecerse de regreso al país para llevar las memorias nobres del pescador. Forzado a abusar de su tiempo para una explicación a la hermana que admira, vivirá un régimen exitoso en su hermano ratal apoyado a la única tonta que carece de la pequeña Abramia (cuentame, la madre de Gambaro se distingue en una costa y en otra: en Italia, junto a Agostino y su familia; en Buenos Aires, cerca de Natalia y de sus dificultades para escaparle a la miseria).

Quise contar algo personal, pero es imposible, en una novela sobre inmigrantes italiana, dejar a fuera mar y tierra, como el autor quiso, la ley de Residencia, la Semana Trágica, los milagros. Sobre todo lo que documenté, porque con el relato de 100 muertes sólo me llegaban datos rotulados, como por ejemplo, que durante la Semana Trágica no se pudo sacar a la calle. De todos modos, para hacer referencia a estos episodios no tenia una idea clara sobre la que pasó ese personaje de la novela que se vio envuelto por casualidad en los acontecimientos de la Semana Trágica y lo paga con su vida. Es el tipo de materia que quería hacer, dar cuenta de los hechos históricos cuando era consciente, pero siempre de una



FOTOGRAFÍA: RUBÉN GARCÍA

día esos temas. El autoritarismo fue el clima de mi infancia y de su adolescencia. Odé a mi padre en esa época, aunque respeto, cosa en la menor, no fue tan severo. De todos modos, los dos llegaron a vivir. La vida así dice tiempo, por suerte, para perdonarles. Si pudo escribir este libro fue porque ya lo había comprendido.

No juzgar. Dejar en suspense enfrentamientos y acusaciones y tirar la manta con "mucha bondad". Esa fue el intento de Gambaro en «El mar que nos trajo».

Yo me preparaba qué oí lo que les había pasado a esos seres que fueron mi familia, qué habían sentido, por qué habían reaccionado de la manera en que lo hicieron y por qué no habían reconocido en absoluto. No que se juzgue los mitos de conocimiento como su ignorancia. De pronto empecé a pensar que en el sueño o tal vez no fue tan sueño o tal deseo/delirio como lo presentaban. Algo debió de haberle pasado. Hacía mucho en su medio sin posibilidades, no tenía ni siquiera la fuerza interior que se necesita para sobrevivir. Y estaba a miles de kilómetros de su hogar. Ignorante y como sumido en esos seres del pasado que son parte de nosotros. Lo que yo escuchaba en la mesa familiar era una completa simplificación. Se decía que tal cosa era mal carácter o que ellos tal abandono a su hija. Había una especie de pudor que no nos permitía mencionar en la privacidad de estas personas, en lo que habían vivido. Creo que, en parte, también por ese pudor rechazó la primera persona para contar la historia, porque uno no puede decir: "Tuve una abuela lavadora que encantaba, era sabecita y un abuelo que arañaba poco el trabajo y al que le gustaba beber".

Tal vez ese deseo de hacer las paces con el pasado explique la suavidad de esta novela. Gambaro evita un estilo sosegado, más cercano a sus diálogos de films. **Lo mejor que se hizo y Escritores iluminados**, que a los grandes golpes de su libro se suma tanto de amistad como de ironía —*El campo, Mariano, las visiones, La malasangre*—, en los que sorprendió por su cordura y por su profundo amor de denunciar los mecanismos de la crudeldad, la violencia, las violaciones y victimizaciones, la violencia del poder.

Pudor de los orígenes [artículo] Carolina Arenes.

Libros y documentos

AUTORÍA

Arenes, Carolina

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pudor de los orígenes [artículo] Carolina Arenes. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa